

# Ablación mental

Elsa Lever M.lovariofuerte@yahoo.com.mx



ada vez que escucho hablar o leo algo sobre la ablación, mi piel se eriza y un sentimiento me hace enrojecer de rabia.

La ablación o mutilación del clítoris consiste en la extirpación o corte de los genitales externos de las mujeres, una práctica que no sólo se da en los países africanos y algunos asiáticos, sino también en naciones europeas como España y Holanda e incluso en Estados Unidos.

Supone, por supuesto, un riesgo físico y psíquico para más de 130 millones de niñas o adolescentes que han pasado por este rito. Conocida también como circuncisión femenina, tiene varias modalidades: eliminación del prepucio del clítoris; extirpación total o parcial del prepucio, del clítoris y de los labios menores, dejando los labios mayores intactos; y la excisión del clítoris, los labios mayores y menores, y sutura de ambos lados de la vulva. En esta última se deja un pequeño orificio que permite la salida de la orina y la sangre menstrual.

Las razones culturales que se argumentan para justificar su práctica son muchas, todas rechazables, como la estética, por iniciación, purificación y castidad. La operación se hace sin anestesia, con un cuchillo de cocina, una hoja de afeitar o un pedazo de vidrio. Las mujeres de Senegal, por ejemplo, obligadas a acatar la tradición, tienen que soportar el dolor sin llorar. No pueden gritar para no convertirse en la vergüenza de la familia.

La ignorancia llega a extremos tales que hay tribus que consideran que el "dardo" o clítoris tiene que ser extirpado porque puede causar la muerte al futuro esposo. El objetivo no es más que uno: hacer mujeres sin sexualidad propia, pero las consecuencias hablan

por sí solas. La ablación genera pérdida del deseo y el placer sexual, dolor en el coito, infecciones pélvicas con esterilidad, mortalidad materno-fetal, sin dejar fuera, por supuesto, la muerte por hemorragias.

Eso es en lo que toca a las repercusiones físicas, pero también existe el daño psicológico que genera en las mujeres jóvenes estados de ansiedad, depresión y ataques de pánico antes y después de la mutilación.

Tradicionalmente, la ablación era considerada un rito de entrada a la pubertad, pero actualmente ya no juega ese papel, ya que en la mayoría de los casos se practica a bebés de menos de un año de edad, con lo que esta barbarie adquiere tonos mucho más dramáticos.

Las otras edades comunes en las que las niñas sufren la mutilación son entre 4 y 12 años. A pesar de las múltiples organizaciones que se han creado para erradicar la práctica de la circuncisión femenina, la desigual lucha y la opresión en los países donde ésta prevalece impide que las sociedades occidentales lleven a buen puerto su objetivo.

¿Qué se necesita para que se erradique esta práctica? Sin duda, hasta la fecha, la tradición, los tabúes, mitos y ritos siguen pesando por sobre la propia conciencia, por sobre el propio dolor. Sin embargo, basta que una sola mujer diga "ya no más", para que la lucha siga valiendo la pena.

Oureye Sall es uno de esos casos. En su aldea era temida por todas las mujeres jóvenes. Ella había heredado un terrible oficio como comadrona de Senegal: el del njongal jigeen, la ablación. Pero a punto de suceder a su madre, a los 53 años, la también llamada buankisa o fanateca decidió renunciar al terrible legado. Lo aprendió todo, dice, desde la técnica de la hoja bien afilada y la preparación mística

hasta las oraciones que tenía que repetir. Sin embargo prefirió perder su estatus a continuar con el oficio que atenta contra la integridad de la mujer.

Ella, Oureye Sall, tomó conciencia. Dice Marta Lamas que cuando tienes un cuerpo que continuamente está en riesgo de ser atacado, violado, mutilado, golpeado, se tiene más posibilidades de cobrar conciencia más rápido. Pero la ignorancia y la misoginia suelen ser más fuertes, desgraciadamente.

Quienes continúan justificando, fomentando y defendiendo este "rito", esta "tradición", van más allá de la misoginia. Son personas, tanto hombres como mujeres, que también carecen de sexualidad propia, que han sido mutiladas genitualmente. La única diferencia es que, en su caso, su ablación es mental.

## LAS CIFRAS DEL DOLOR

- 130 millones de mujeres de 28 países africanos han sido mutiladas genitualmente (UNICEF)
- 2 millones de niñas de entre 4 y 12 años son víctimas de mutilaciones genitales anualmente (OMS)
- 98% de las mujeres de Sudán y Somalia han sufrido de ablación; son los países que más ponen en práctica este procedimiento (UNICEF)
- 6 mil niñas africanas son sometidas cada día a la extirpación del clítoris (OMS)
- 1,300 comunidades en Senegal han logrado erradicar esta práctica que pretende ser eliminada de manera definitiva en 2010 (UNICEF).

## MÁS INFORMACIÓN EN:

<http://www.pangea.org/~ariadna/ablacion-princ.htm>  
<http://www.el-mundo.es/larevista/num119/textos/sociedad1.html>  
<http://www.mujaactual.com/sociedad/mujer/ablacion.html>  
<http://www.rtve.es/tve/b/linea900/programas/3-6-01/semana.htm>